



PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE DE NICARAGUA
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER

CEREMONIA DE GRADUACIÓN DEL LINCOLN INTERNATIONAL ACADEMY OF THE HOLY FAMIL

MANAGUA, NICARAGUA 22 DE JUNIO DE 2002.(1102)

En el nombre de Dios y de Nicaragua.



Agradezco las palabras llenas de cariño y amistad de don Mario Pereira, Presidente de la Asociación de Padres de Familia.

Esta noche espero poder dar a los graduandos un mensaje de despedida al fin de una vida, a la de estudiante de secundaria y de bienvenida al inicio de la vida de estudiante universitario, o quizás a la vida de trabajo y adulta. Todo fin significa un comienzo.

Sean humildes.

Y esta noche quiero comenzar contándoles una anécdota: Hace muchos años –hace quizás, como 140 años– un sargento de batallón increpaba duramente a unos cuantos soldados, que no podían sacar un coche atascado en un fango. El sargento gritaba órdenes, pero el coche no salía.

Al rato apareció allí un hombre alto y flaco. Vio la situación y le preguntó al sargento que por qué no ayudaba también a los soldados a empujar el coche, en vez de estar sólo dirigiendo y gritando. –*¿Por qué he de hacerlo?, ¡yo soy el sargento!*, contestó este con altanería.

Sin pérdida de tiempo, el hombre alto y flaco, se quitó su saco, se arremangó la camisa y el pantalón, se metió en el lodo y se puso a ayudar, a empujar el coche y a dirigir a los soldados hasta lograr sacarlo del fango donde estaba atascado.

Cuando se terminó la tarea, se lavó las manos, se puso la chaqueta y caminó hacia el sargento: –*Si en otra ocasión usted necesitara de mi ayuda, por favor llámeme sin vacilar*, le dijo al sargento.

–*¿Y quién es usted?*, preguntó el sargento.

"Yo soy Abraham Lincoln, el presidente de la nación".

No en vano se considera a Lincoln, –cuyo nombre honra el Centro de Estudios de ustedes– como uno de los hombres más grandes que ha producido la humanidad.

Grande no por su estatura ni por sus ejecutorias, sino por su humildad: Señal inequívoca que nos da la medida de la grandeza de un hombre, el servir a los demás, con humildad.

Queridos graduandos:

Todos debemos caminar con la cabeza baja en señal de respeto a los padres, a los maestros, a la autoridad; pero con la frente en alto, orgullosa de una conducta y conciencia tranquila. Así mostramos los valores en los que creemos.

Es por ello que los cuadernos que regala la Primera Dama a los niños de las escuelas llevan impresos ciertos mensajes de valores que debemos practicarlos y hacer que lleguen a ser hábitos para los niños. Habla de cinco valores que debemos inculcar:

1. Honestidad: Cumplí tu palabra. Jugá limpio. No mintás. No robés. No engañés.
2. Respeto. Sé amigo. Tratá bien a los demás. No peleés.
3. Responsabilidad. Hacé tus tareas. Estudiá. Obedecé a tus padres y maestros.
4. Compasión. Sé amable. Dale al necesitado. Ayúdale.
5. Civismo. Amá a tu Patria. Cuidá tu escuela y tu ciudad. No ensuciés.

Además, en otra de las páginas ella pone el Padre Nuestro, pues aunque parezca mentira, en muchos lugares de Nicaragua los niños no saben ni persignarse, ni conocen el Padre Nuestro.

Claro que también les pone las tablas de multiplicar y dividir, pero también les dice que la familia unida es una bendición de Dios. Así trata ella de contribuir a la formación moral y cívica de nuestra niñez.

Las estadísticas mundiales muestran que sólo como la mitad de la población del mundo entero puede atender la iglesia de su preferencia en perfecta libertad. Ustedes y todos los que vivimos en Nicaragua estamos entre los pocos que gozamos de ese privilegio.

Ustedes los graduandos de este colegio, están entre los pocos privilegiados del mundo que tienen comida sobre la mesa, ropa sobre sus cuerpos, un techo sobre sus cabezas, y un lugar donde dormir. Bastante más de las tres cuartas partes de la población entera del mundo, no tienen estos privilegios.

En Nicaragua, dos de cada tres de los nacidos, son traídos al mundo por jovencitas madres solteras que le niegan así a sus niños y niñas, el derecho a tener papá. Ustedes, que en su inmensa mayoría todavía tienen a sus padres vivos y que aún siguen casados, están entre los muy pocos jóvenes que gozan de este privilegio, no sólo en Nicaragua sino en el mundo entero.



Muy meritorio es el éxito de los jóvenes que no tienen a sus padres, ya sea porque han fallecido o porque se han separado.

Quizás es por esto que las estadísticas muestran que muchísimos de ellos llegan a ser de los más exitosos en sus objetivos de sus vidas, porque ellos mismos hacen la labor de sus propios padres.

Si ustedes rezaron ayer y hoy, entonces pertenecen a una muy pequeñísima minoría del mundo entero que aún cree en la Voluntad de Dios de escuchar nuestras oraciones.

Y, por último, ustedes tienen el privilegio de estudiar y graduarse en un colegio que, aunque no es religioso, enseña los valores cristianos que dan solidez a sus bases para el desarrollo de sus vidas.

Hoy terminan ustedes una etapa, que es apenas el comienzo de otra. Todo final, es apenas un comienzo. Pero no olviden nunca los valores que sus padres y este colegio han querido implantar en ustedes. Sobre estos valores construirán el edificio de sus vidas.

Nuestro compromiso: Nicaragua.

Ahora les toca, pues a ustedes iniciar el proceso de su formación profesional. Lo que decidan hacer de sus vidas, cualquiera que sea la carrera que decidan seguir, deben buscar la excelencia; su propia excelencia. Deben buscar llegar a ser excelentes ingenieros, excelentes médicos, o arquitectos, o profesionales, o simples padres y madres de familia, o lo que escojan ser.

Sea como fuere, deben buscar la excelencia, y cuando el momento llegue, la excelencia en la formación de sus propias familias como célula de la sociedad.

Estoy seguro de que muchos de los líderes del mañana de nuestra patria, están entre todos ustedes. Los que más se destaquen y los más dedicados, serán los que lleguen a la meta, serán los triunfadores: Orgullosos y satisfechos por el deber cumplido.

Crean que es posible. Crean en el amor. Crean en la magia del verdadero amor. Crean en los demás. Crean en sí mismo. Crean en sus sueños. ¿Si ustedes no lo hacen, quién lo va a hacerlo por ustedes?

Debemos tener un ideal. Cuando se pierde de vista el ideal, se comienza a morir, no importa cuán joven uno es. La vida está llena de dificultades y ustedes, también encontrarán dificultades. Pero esto no los debe detener ni desviarlos de sus ideales y convicciones. Mas bien estas dificultades deberán servir para vencer y afianzar sus valores, sus ideales, sus convicciones.

Hay una gran diferencia entre ponerse viejo y madurar. Si pasamos un año sin hacer nada, simplemente envejecemos un año. Todos podemos envejecer. No se requiere talento ni habilidad para ello.

Lo importante es madurar, encontrando siempre la oportunidad en el cambio.

El ayer es historia; el mañana es un misterio; pero el hoy es un don: por eso se llama el presente. Vivamos cada día, cada momento, en el presente.

El futuro de Nicaragua, depende en gran medida del éxito que ustedes logren. Por eso, ustedes queridos graduandos, también están adquiriendo un compromiso con nuestra sociedad. Están iniciando una Nueva Era en sus vidas. Pero no deben olvidar, cuánto necesita nuestra patria de ustedes, para que todos los nicaragüenses llegemos a vivir con dignidad.

Para cumplir ese sueño, debemos comprometernos todos con esa visión de nación, que hemos querido y que vamos a construir.

Con la colaboración de ustedes y con su éxito, iremos fortaleciendo y consolidando una cultura progresista y humana, para beneficio de las futuras generaciones.

Hoy en día, las nuevas tecnologías y las comunicaciones, nos asombran con sus avances y nuevos inventos.

En 1944 se fabricó la primera computadora moderna. Ocupaba el espacio de más de 18 furgones de ferrocarril; pesaba más de lo que pesan 17 automóviles y consumía 140,000 watts de energía eléctrica, o sea, lo que consumen 1,400 bujías de 100 watts cada una; y esta computadora podía ejecutar hasta 5,000 instrucciones por segundo.

Hoy, un microprocesador de silicona (*de lo que son hechas las computadoras actuales*) ocupa un espacio del tamaño de un pequeño botón de camisa, pero muchísimo más delgado y consume sólo un watt de energía eléctrica y es capaz de ejecutar, ya no 5 mil instrucciones por segundo sino más de 100 millones de instrucciones por segundo.

Y lo que es más importante, la nueva computadora vale más o menos lo que valen unas diez hamacas de Masaya, mientras que la de 1944 valía varios millones de dólares. Y los avances son casi infinitos.

Por eso, hace pocos días, yo manifestaba mi inconformidad, cuando algunas personas señalaban que nuestros jóvenes de las escuelas públicas, no merecían las computadoras de alta tecnología que estamos adquiriendo para ellos, para que también descubran el mundo de las comunicaciones.

¿Es que acaso no podemos darle lo mejor a quienes no tienen oportunidad de comprar una computadora?

Es una falta patriótica y acomplejada el pensar que sólo los estudiantes de otros países merecen y tienen la capacidad de aprender en estas computadoras de avanzada.

Mensaje final. Valores.

Estimados graduandos:

Hoy día, mucho se habla de desarrollo económico y competitividad. Es cierto. Es necesario. Queremos ser una nación desarrollada que deja atrás la pobreza y el atraso material y espiritual. Pero es importante tener en cuenta que las naciones que han logrado ese desarrollo, son aquellas que han vivido más un conjunto de valores muy específicos, como la justicia, la verdad, el respeto, la honestidad.

Esos valores, *-que les han inculcado sus padres y sus maestros-*, deberán servir de faro en las decisiones que tomen en el mar de la vida, en que tendrán que navegar.

Despedida.

El día de mañana, queridos amigos, los nicaragüenses celebramos el Día del Padre. Una noble profesión, que nunca se acaba de aprender completamente.

Ustedes hoy han hecho realidad uno de los sueños de sus padres, y es un gran regalo.

Hoy es el inicio de una nueva etapa en sus vidas. Felicito a sus padres y a sus maestros, quienes orgullosos de sus frutos, sabrán acompañarlos en las nuevas tareas que iniciarán próximamente en la Universidad.

Deseo *-con el permiso de todos ustedes-* hacer público y expresar mi felicidad y sentimiento de orgulloso padre y abuelo, por la graduación de mi nieta Jennifer, a quien *-al igual que al resto de todos los demás graduandos -*, le felicito por este primer triunfo en su vida. Congratulios, Jennifer, abuelita and I always love you.

La vida apenas empieza para ustedes. Deben de recordar las enseñanzas de sus padres para hacerlos mujeres y hombres de bien. Educados en la fe cristiana, llena de amor y llena de fe. Pero también con humildad.

Recuerden siempre a ese gran hombre: Abraham Lincoln y la historia del sargento. Él fue humilde. Eso lo hizo grande.

Felicidades y Que Dios les bendiga ;

Muchas Gracias.